



La III Cumbre Empresarial refuerza la cooperación Madrid–Comunitat Valenciana con propuestas de logística y unidad de mercado

Madrid, 14 de octubre de 2026

Empresas, administraciones y expertos ponen en común avances y retos para convertir el eje económico entre ambas comunidades en un espacio más conectado, ágil y competitivo.

La Fundación Conexus celebró la tercera edición de la Cumbre Empresarial Comunidad de Madrid–Comunitat Valenciana, un encuentro de representantes empresariales, institucionales y de la sociedad civil dedicado a profundizar en la cooperación entre ambos territorios. La jornada retomó los trabajos de las cumbres anteriores, después del paréntesis motivado por la DANA, y concentró el debate en dos grandes ámbitos: el impulso logístico y la unidad de mercado.

En la apertura, Manuel Broseta, presidente de Fundación Conexus, recordó que estas cumbres nacieron para dar continuidad, visibilidad y mayor alcance a las relaciones económicas entre las dos comunidades. Defendió una colaboración que no pretende excluir ni competir con otros ejes territoriales, sino ofrecer un modelo de trabajo replicable y útil para el conjunto de España. Asimismo, destacó el papel de las empresas y de las organizaciones intermedias para sostener proyectos comunes más allá de los ciclos políticos. “El eje Comunidad de Madrid-Comunidad Valenciana es uno de los proyectos económicos más relevantes que podemos emprender desde la sociedad civil española”, afirmó. “Estas cumbres representan un espacio de entendimiento, suma y visión a largo plazo”.

29,2 %

Peso conjunto de Madrid y la Comunitat Valenciana en el PIB español.

Fuente: datos presentados por Rafael Doménech, BBVA Research.

Un eje de peso económico y retos compartidos

La ponencia inicial de Rafael Doménech, responsable de Análisis Económico de BBVA Research, aportó datos sobre la dimensión de esta relación. Según las cifras que presentó, Madrid y la Comunitat Valenciana reúnen aproximadamente una cuarta parte de la población española y el 29,2 % del PIB. También concentran una elevada actividad exportadora (el 23,5 % de las exportaciones españolas de bienes) y más de la mitad (54,4 %) de la inversión extranjera directa bruta registrada en España en 2025. Para 2026, sus previsiones apuntaban a crecimientos del 2,8 % en Madrid y del 2,9 % en la Comunitat Valenciana, por encima del 2,6 % previsto para el conjunto nacional.

Doménech puso de relieve la complementariedad entre los servicios avanzados de Madrid y la especialización industrial y logística valenciana. Al mismo tiempo, señaló que el potencial del eje exige afrontar obstáculos que afectan a la inversión y la productividad: la disponibilidad de vivienda allí donde se crea empleo, la capacidad de la red eléctrica, las conexiones logísticas y la formación del talento. Identificó además la inteligencia artificial como una oportunidad para transformar las ocupaciones y mejorar la productividad, no solo para generar más empleo. El mensaje de fondo fue claro: no son los datos de un eje, son los datos de una economía que funciona mejor cuando sus dos polos se coordinan.

Impulso logístico: integrar los modos de transporte

El primer bloque, “Impulso logístico para un eje Madrid–Comunidad Valenciana competitivo”, comenzó con una ponencia de María Carmen Corral, subdirectora general de Planificación, Red Transeuropea y Logística del Ministerio de Transportes y Movilidad Sostenible, dedicada a la intermodalidad como estrategia de Estado. Explicó que no se trata simplemente de utilizar distintos medios de transporte, sino de conectarlos en una cadena capaz de mover mercancías de manera más eficiente, fiable y sostenible. Para ello, consideró imprescindible coordinar las estrategias logísticas estatales y autonómicas y contar con todos los operadores de la cadena.

La intervención situó al Puerto de València y al área logística de Madrid como dos nodos esenciales de la red de transporte. No en vano, nueve de cada diez contenedores que pasan por el Puerto Seco de Madrid tienen su origen o destino en el Puerto de València, y el 30 % de esas mercancías viaja ya en ferrocarril, una cuota muy superior a la media española. Se hizo referencia a actuaciones como la terminal de València-Font de Sant Lluís, el desarrollo de Madrid-Vicálvaro y las autopistas ferroviarias que conectan ambos territorios. Corral también defendió el trasvase de mercancías de la carretera al ferrocarril y el aprovechamiento de los mecanismos de financiación y coordinación disponibles para sostener las inversiones necesarias.

La digitalización ocupó un lugar central en su propuesta. La trazabilidad de la mercancía en tiempo real, el intercambio de datos entre empresas y administraciones, la simplificación documental y las aplicaciones de inteligencia artificial se plantearon como elementos decisivos para que la intermodalidad se traduzca en mejoras operativas. La ponente subrayó, además, que las infraestructuras deben responder a necesidades reales de las empresas y no únicamente a decisiones de planificación pública.

“Estas estrategias solo son efectivas cuando está la sociedad civil detrás.”

María Carmen Corral, Ministerio de Transportes y Movilidad Sostenible

La perspectiva de las empresas: infraestructuras, gestión y sostenibilidad

En el panel empresarial, moderado por Gerardo Yagüe, socio responsable de Transacciones en Deloitte España, se abordaron los principales obstáculos que todavía impiden aprovechar plenamente la conexión logística. Carlos Bertomeu, presidente de Air Nostrum e Iryo, defendió la complementariedad entre la aviación regional y la alta velocidad. Entre sus propuestas destacó la conexión efectiva del tren de alta velocidad con el aeropuerto de Madrid-Barajas, de modo que ambos transportes puedan facilitar conjuntamente la movilidad y ampliar las posibilidades de conexión internacional. Los datos avalan esa complementariedad: la ruta aérea Madrid–Valencia ha pasado de 250.000 a 500.000 pasajeros, casi todos en conexión, mientras el tren supera ya los 6,2 millones de viajeros.

Carlos Prades, presidente de la Federación Valenciana de Empresarios del Transporte y la Logística (FVET), insistió en que el corredor económico ya es una realidad impulsada por las empresas, pero necesita una

coordinación pública que aporte soluciones y no nuevas cargas burocráticas. Propuso concentrarse en pocas prioridades, disponer de una interlocución clara ante las administraciones y abordar necesidades concretas de infraestructura, como los accesos al Puerto de València y la saturación de determinadas vías. Reivindicó asimismo que el transporte por carretera forme parte de cualquier estrategia de intermodalidad, por su función esencial en la distribución final de las mercancías.

Desde UNO Logística, su presidente, Francisco Aranda, calificó el corredor Madrid–Comunidad Valenciana como el flujo de mercancías más importante de España y puso el acento en la ejecución: avanzar en el mantenimiento de las carreteras, cumplir los calendarios de inversión y generar seguridad jurídica para los proyectos empresariales. Recordó que las iniciativas de descarbonización también dependen de la disponibilidad de puntos de recarga y de suministro eléctrico.

Por su parte, Ricardo Climent, director general financiero de Baleària, habló de la conectividad del puerto con el ferrocarril y las rutas marítimas, de la agilización aduanera, de los puertos inteligentes y de los incentivos necesarios para acompañar la transición energética del transporte marítimo.

Las intervenciones dibujaron una prioridad compartida: aprovechar el potencial de un corredor que ya mueve personas y mercancías, reforzando la coordinación, la infraestructura y la capacidad de ejecución sin perder de vista los objetivos de sostenibilidad. El diagnóstico común fue nítido: pese a su peso estratégico, el eje opera todavía sin una visión interregional coordinada, con planificación, gobernanza e instrumentos de gestión fragmentados. Los empresarios ya comparten una visión única del eje; ahora reclaman a las administraciones una planificación y una gestión operativa a la misma altura.

Gobernanza territorial: competir como ecosistema

La jornada continuó con una intervención de Frederic Mertens de Wilmars, profesor de la Universidad Europea de Valencia, sobre gobernanza territorial avanzada y cooperación entre regiones. Su planteamiento partió de una idea central: la competitividad de una empresa depende también del territorio en el que opera. Universidades, centros tecnológicos, administraciones, inversores y empresas conforman ecosistemas cuya capacidad de colaboración influye en la atracción de talento, la innovación y el crecimiento.

A partir de experiencias europeas de cooperación territorial, defendió que distintos ámbitos administrativos pueden actuar con una misma dirección estratégica sin renunciar a sus particularidades. En este contexto, presentó la gobernanza compartida no como una estructura burocrática adicional, sino como una herramienta para coordinar inversiones, facilitar proyectos y conectar recursos. La implicación empresarial en las alianzas territoriales y en los centros de conocimiento fue una de sus principales recomendaciones.

“Los territorios más exitosos no son los que disponen de más recursos. Son los que saben conectarlos mejor.”

Frederic Mertens de Wilmars, Universidad Europea de Valencia

Unidad de mercado: una Europa más ágil y conectada con sus regiones

El segundo gran bloque se centró en la unidad de mercado y la simplificación administrativa. El punto de partida es conocido: España funciona todavía como un país de diecisiete mercados, con marcos normativos distintos que frenan inversiones. La ambición del eje es convertirse en el primer espacio económico coordinado del país, como modelo abierto y replicable. Mercedes Caballero, secretaria general de Fondos Europeos del Ministerio de Hacienda, analizó el papel de las regiones en la competitividad

europea, en un contexto marcado por la autonomía estratégica, la transformación industrial y la negociación del futuro marco financiero plurianual 2028-2034, que reducirá las rúbricas a cuatro e incorporará un nuevo Fondo de Defensa y Competitividad. Defendió que los grandes proyectos europeos y el fortalecimiento de las economías regionales son objetivos complementarios: la competitividad de Europa también depende del arraigo de su tejido productivo en los territorios. Rechazó que haya que elegir entre competitividad y apoyo a las regiones: “son las dos caras de la misma moneda”.

En materia de financiación, explicó la importancia de que los instrumentos europeos y nacionales puedan apoyar tanto a las pequeñas y medianas empresas como a las grandes compañías, dada su relación dentro de las cadenas de valor. También abordó los retos de acceso y gestión de los fondos, especialmente cuando los procedimientos nacionales y europeos obligan a realizar controles y trámites duplicados. Apostó por avanzar en la simplificación y en una mejor coordinación de los sistemas de control, sin renunciar a la transparencia en el uso de los recursos públicos. Defendió la colaboración entre administraciones, ilustrada por la línea de incentivos regionales, reclamó un control único del gasto frente a los sistemas nacionales y europeos duplicados, y animó a las empresas españolas a presentarse a los programas de gestión directa de la Comisión Europea.

Cooperación administrativa para acelerar inversiones

El diálogo autonómico reunió a Ester Olivas, directora general de Proyectos Estratégicos de la Generalitat Valenciana, y a Jaime Martínez, director general de Economía e Industria de la Comunidad de Madrid. Ambos compartieron la experiencia de colaboración entre sus equipos para facilitar la inversión y acercar criterios administrativos. Olivas explicó que un inversor no debería verse obligado a coordinar por sí mismo a diferentes departamentos públicos y defendió avanzar hacia una interlocución única que agilice la tramitación de proyectos.

Martínez presentó la experiencia de la Ley de Mercado Abierto de la Comunidad de Madrid como ejemplo de reconocimiento de la actividad de operadores autorizados en otros territorios. Explicó que la colaboración con la Comunitat Valenciana busca avanzar hacia criterios compartidos y una posible reciprocidad, aunque requiere concretar aspectos de verificación, inspección y seguridad. Ambos responsables coincidieron en la importancia de que las administraciones compartan información y reduzcan las exigencias documentales a las empresas. La aspiración compartida es que operar entre ambos territorios deje de ser “una odisea administrativa” para convertirse en “una alfombra roja” para la inversión. El diálogo visibilizó, además, un hito de los grupos de trabajo: Madrid y la Comunitat Valenciana están construyendo el primer marco normativo armonizado de mercado abierto entre comunidades autónomas en España, resultado del trabajo conjunto entre administraciones y sector empresarial.

“Movamos al dato, no movamos a la empresa.”

Ester Olivas, Generalitat Valenciana

Vivienda, energía, educación e innovación: las barreras desde cada sector

El panel empresarial de unidad de mercado, moderado por Alfredo Millá, presidente del Instituto de Estudios Económicos de la Provincia de Alicante (INECA), trasladó el debate regulatorio a necesidades sectoriales concretas. Ángeles Serna, presidenta de TM Grupo Inmobiliario, explicó las dificultades que generan los largos procedimientos urbanísticos y de licencias. Aportó un dato elocuente: cada mes de retraso en una licencia incrementa en torno a un 1 % el coste total del proyecto, un sobrecoste que termina trasladándose al precio de la vivienda. Reclamó que la planificación de nuevas inversiones industriales y

empresariales incorpore también las necesidades de vivienda de la población trabajadora: “cada plan de desarrollo y cada proyecto debe tener en cuenta la necesidad de poner suelo residencial”. Propuso medir los tiempos administrativos y los resultados de gestión, además de mejorar la coordinación entre territorios y administraciones. Reclamó, además, un pacto de Estado por la vivienda que la sitúe fuera de la lógica electoral: “es urgente una solución habitacional, coordinación entre administraciones para disponer de suelo, una ley del suelo que ofrezca el marco normativo nacional y que los ayuntamientos se midan por un urbanismo de resultados. Las familias no viven en ciclos electorales y los proyectos tampoco”.

Patxi Calleja, director de Regulación de Iberdrola España, advirtió sobre la insuficiente capacidad disponible en las redes eléctricas y los retrasos en su ampliación, que pueden frenar proyectos industriales, tecnológicos y residenciales. Defendió que las planificaciones de infraestructura se ejecuten en los plazos comprometidos y reclamó procedimientos más ágiles y un entorno fiscal que no penalice la electrificación de la economía. Alertó de la competencia desleal que generan las ayudas y las distorsiones fiscales entre países europeos: en las últimas subastas de transformación industrial para la electrificación, recordó, ninguna empresa española resultó adjudicataria.

Desde el sector educativo, Daniel González de Vega, cofundador de Smartick, expuso las dificultades de trabajar con sistemas de evaluación y procedimientos diferentes en cada comunidad autónoma. Defendió la necesidad de medir de forma rigurosa y continuada los resultados de las políticas educativas y de introducir soluciones tecnológicas que permitan comprobar su impacto. Para el cofundador de Smartick, “la administración debe poner al ciudadano en el centro de la toma de decisiones; hay conflictos mayúsculos que podrían resolverse eficientemente, y el ejemplo está en los resultados PISA de este año”.

Por su parte, Iker Marcaide, presidente de Zubi Group y CEO de Matteco, hizo énfasis en los *clusters* regionales como motor de crecimiento y en la complejidad de competir en un mercado global, y cerró el panel con la nota más optimista: la ciencia y la innovación profunda son la base de la reindustrialización, y la transición energética no es un coste, sino la gran oportunidad industrial de España y de Europa, siempre que exista una apuesta decidida de colaboración público-privada.

Cierre: proyectos concretos y fechas para la próxima cumbre

La mesa final reunió a José Vicente Morata, presidente del Consejo de Cámaras de la Comunitat Valenciana; Ángel Asensio, presidente de la Cámara de Comercio de Madrid; Vicente Lafuente, presidente de la Confederación Empresarial de la Comunitat Valenciana; Miguel Garrido, presidente de CEIM; y Manuel Broseta, presidente de Fundación Conexus. El conjunto del empresariado dio en este cierre un paso de fondo: institucionalizar las Cumbres como el marco de trabajo estable del eje, una alianza permanente entre las organizaciones convocantes y los dos territorios. Sobre esa base, los participantes coincidieron en que la siguiente etapa debe centrarse en resultados visibles.

Morata subrayó que el eje reúne el primer hub portuario y aeroportuario del sur de Europa y pidió que las pymes se sumen a esa velocidad, porque las grandes empresas las necesitan, y que las administraciones acompañen el ritmo empresarial que exige la competencia global.

Por su parte, Asensio recordó que el eje Comunidad Valenciana – Comunidad de Madrid ya mueve el 30 % de toda la mercancía que circula por tren en España: “el eje ya es una realidad y ha sido posible gracias a las empresas”. Concluyó que la unión de estas dos comunidades es esencial y estratégica para el conjunto de España.

Lafuente propuso pensar “en una macrorregión, no en dos entidades que colaboran” porque a nivel de interconexión de mercancías queda todavía trabajo importante por hacer. “El eje no es solo una

infraestructura valenciana, sino un eje estratégico a nivel nacional.” Resaltó además que la geopolítica está cambiando y que el eje debe dotarse de las infraestructuras de defensa y energéticas necesarias: “la UE está dispuesta a poner fondos para esto, el eje ya tiene mucho hecho, pero no hay que perder esa oportunidad.”

Garrido señaló la Ley de Mercado Abierto de la Comunidad de Madrid como ejemplo a extender al conjunto de España: es revolucionario, destacó, que se acepte como válida una licencia para operar concedida por otra comunidad autónoma. “Ha habido avances muy importantes, pero nunca es suficiente, porque la gran preocupación de todos es ser disruptivo en acortar tiempos y reducir trámites, porque los mercados globales nos obligan a ello para innovar y competir” y “hay que hacer algo revolucionario en materia de vivienda en España, bajar la fiscalidad de la promoción y construcción, cuando el 40 % del coste de una vivienda se destina a pagar impuestos.”

Entre las prioridades señalaron la simplificación de trámites, el reconocimiento de autorizaciones entre territorios, una mayor coordinación logística, la mejora de infraestructuras y el cumplimiento de los compromisos públicos. Los participantes insistieron en la necesidad de fijar calendarios, responsables y objetivos medibles para valorar los avances de la alianza.

En su intervención final, Broseta recordó la evolución del proyecto: la primera cumbre permitió expresar el potencial de colaboración; la segunda delimitó la logística y la unidad de mercado como ámbitos prioritarios; y la tercera ha presentado los primeros resultados y abierto nuevas tareas. La Cumbre, subrayó, no es un fin en sí misma: es el primer paso de dos cambios estructurales, que ambas comunidades funcionen como un espacio económico coordinado y que el eje Comunidad de Madrid - Comunidad Valenciana pase de proyectos inconexos a una visión global integrada en beneficio del territorio, las empresas y los ciudadanos. Defendió que el impulso venga del empresariado, que aporta visión de largo plazo, rapidez y flexibilidad, sin olvidar que el proyecto solo es posible como colaboración público-privada. Conexus recogió el guante de las asociaciones: antes de la IV Cumbre, el sector consensuará esa hoja de ruta para continuar el trabajo con las administraciones. La jornada se despidió con un emplazamiento compartido: nos vemos en la IV Cumbre.

PRÓXIMO RETO

Una hoja de ruta con compromisos medibles

Consensuar entre las asociaciones empresariales de ambas CCAA una hoja de ruta compartida con prioridades, respaldo a los proyectos en marcha y objetivos medibles como hito intermedio hacia la IV Cumbre y señal de que el sector habla coordinado y de que el proyecto no se detiene entre legislaturas.

La III Cumbre deja una conclusión compartida: lo presentado no es una declaración de intenciones, sino el resultado de un proceso real de trabajo conjunto entre dos administraciones y el tejido empresarial, un modelo de cooperación interregional que funciona, que es replicable para otros territorios y que sitúa al eje Madrid-Comunitat Valenciana como referente de competitividad e innovación institucional. El reto, a partir de hoy, es convertir ese capital de consenso en resultados medibles que benefician a las empresas, a los ciudadanos y al conjunto de España.

Fundación Conexus

Impulsando el conocimiento recíproco y la cooperación entre Madrid y la Comunitat Valenciana

<https://fundacionconexus.es/>

Resumen elaborado con herramientas de inteligencia artificial de Foqum Analytics